

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white sans-serif font on a blue rectangular background.

“La incertidumbre trae más
infelicidad” ["Uncertainty brings more unhappiness"]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Wortman, Ana
Publisher	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-09-25 21:30:35
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/154469

“La incertidumbre trae más infelicidad”

Ana Wortman*

CyE
Año V
Nº 10
Segundo
Semestre
2013

¿Vas muy seguido al cine?

Voy bastante al cine. Me gusta mucho el cine y me gustan también todas las formas que hay ahora de acceso al cine, porque durante mucho tiempo el cine estaba asociado a “la salida al cine”. Además, siempre el cine en Buenos Aires, en Argentina, estaba asociado a los sectores medios...

Sí. ¿Aún no?

Ahora no tanto porque lo que aparece en las encuestas es que los sectores que más van al cine son las clases medias-altas.

Los que van. ¿Y los sectores populares? O si quieres los que no son ni altos ni medios, no sé cómo los querés definir...

Claro. Los sectores populares, los que tienen pocos recursos y menor nivel educativo, esos miran el cine por televisión. Y las clases medias sacrificadas –como dice un amigo mío que le llaman ahora–, que son clases medias, clases bajas, suben, bajan y demás, esos van al cine muy de vez en cuando y añoran la época en que podían ir al cine. Eso aparece mucho en las entrevistas como algo que ya no pueden hacer.

¿Lo que se añora qué es? ¿Es ver la pantalla grande o es la salida con amigos o en familia?

Se añoran las dos cosas. Esa experiencia colectiva que es ir a la sala de cine... No es lo mismo bajar películas por Internet o verlas *online*, siguiendo las nuevas tecnologías.

Costo contra costo, no hay ninguna duda, el “pirateo” siempre es más barato.

ANA WORTMAN

|||||

* Socióloga argentina especializada en consumos culturales.

Claro. Quizás los que compran más CD piratas son los de nivel educativo más bajo. Los otros se familiarizan más con las tecnologías y se vinculan con el cine de esa manera. Y también hay una cuestión etaria que es muy fuerte, o sea...

¿Y eso cómo se da?

Que los jóvenes de mayor nivel económico y educativo son los que más van al cine, ahí es donde se da la mayor concentración.

¿Por qué van más?

Educativo y económico, y la edad. Ese cruce, ese grupo, son los que más van al cine afuera, por decirlo así, "salen al cine". Y también la manera, porque para ir al cine afuera ahora existen diversidad de opciones: tenés las salas multiplex, tenés las salas antiguas ahora reducidas... Y lo que recuperó mucho la salida al cine en estos últimos años, y por eso son los de mayor nivel económico, es el 3D, que es impresionante cómo sube la curva en la salida al cine. También uno podría pensar, hay que seguir trabajándolo, la relación entre el crecimiento que hubo en la Argentina entre 2003 y 2008, ahí la curva hace así de la salida al cine porque había bajado notablemente en los noventa y en 2001...

Había como un disimulo, ¿no? Porque en los noventa bajó y supongo que habrá habido cambio de hábitos, pero prácticamente nunca aparecía el factor económico. Era como si de golpe hubiera habido un cambio de costumbres y hábitos solamente.

Claro. Tal cual, efectivamente.

Y no fue así, me parece.

No. De hecho cuando uno hace entrevistas en profundidad, lo que aparece es el tema económico porque el cine aparece asociado –justamente en el caso de los niños y quizás no tan niños también, pero no lo dicen tanto– al tema del pochoclo y todo el *merchandising* que se genera alrededor. De esto hablan algunos antropólogos cuando se refieren a la cultura de la salida: como que antes uno iba al cine y el interés estaba puesto en el cine, ahora es el cine junto con el pochoclo, el café, ir al restorán, ir a pasear por el shopping, qué sé yo...

La cultura de la salida esta de la que vos hablás del 2003 al 2008, ¿tiene que ver con la mejora de la situación económica o con la recuperación de espacios colectivos?

Sí, sí. Está bien pensarlo así. Hay una cuestión económica, pero el mayor bienestar económico también genera un mayor bienestar social,

creo que van juntos. Y de recuperar eso del espacio público, de la salida, de estar afuera. Sí, y que eso acompañó mucho todos estos años, y cierta felicidad, por así decirlo. De hecho, hay estudios sobre la felicidad.

¿Cómo son? ¿Qué es? ¿Cómo se mide?

No sé si se mide, pero hay muchos estudios en donde se habla de esto: cuándo una sociedad es más feliz y en qué parámetros aparece.

¿Felicidad es lo mismo, en este sentido, que sensación de bienestar?

En ese caso sí, pero no es en el sentido filosófico como uno por ahí

(...) es muy interesante todo este tema del plan Conectar Igualdad y del acceso a poseer una computadora, que llegue la computadora a la casa, que eso es justamente lo que aparecía en las encuestas, que lo que dividía una clase social de otra era tener o no tener una PC...

quisiera pensarlo, no psicoanalítico, si es que en lo psicoanalítico uno pudiera pensar eso. Complejo.

¿Y cómo aparece el tema de esta sensación de felicidad? ¿Cualitativamente o cuantitativamente?

Cuando una persona o un grupo social logran las metas que se proponen. Puede ser que también sean metas más materialistas. Entonces, tal vez, para un cierto grupo social, la felicidad pasa por poder comprarse un auto, lo cual quizás no está mal.

O poder tener trabajo, que tampoco está mal.

Poder tener trabajo o poder educar bien a sus hijos.

El tema de la felicidad o de la percepción de la felicidad, ¿tiene que ver con tener o no tener horizonte, o tener o no tener angustia respecto al futuro? ¿Está medido?

Medido no. Claro, lo puedo percibir a partir de analizar lo que dice cada uno del control que tiene sobre el tiempo, o sea, si el nivel de incertidumbre es mayor, creo que eso trae menos bienestar y, en consecuencia, menos felicidad o sensación de... sí, de infelicidad, de frustración, sería. Sí, eso aparece en las entrevistas. También está en relación con

qué es lo que se logra y lo que no se logra, también la gente percibe que por ahí en estos últimos años pudo consumir más y... por lo menos en 2009, 2010, que pudo consumir más, pero que son consumos más de lo inmediato, por ahí no puede acceder a comprar una vivienda, eso aparece en la clase media.

Y cuando hablás de bienes culturales, ¿de qué más hablás?

El cine, el teatro, la música, las tecnologías... Para mí, el tema de la tecnología es radical en cuanto a la redefinición de los consumos...

¿Del uso o de la compra? ¿Es la compra de hardware o el consumo en un locutorio?

Sí. El acceso a las tecnologías. Eso redefine mucho la relación con la llamada esfera de la cultura en un sentido más sociológico –porque hay toda una discusión ahí con los antropólogos sobre el concepto de cultura y demás. Pero yo en mi caso me refiero más a los bienes culturales: acceder al cine, entonces, en ese caso tiene menos costo. Lo mismo con la música. Cine y música sería fundamentalmente. También los libros: acceder a la cultura letrada, de alguna manera. Eso se redefine bastante en estos últimos años.

La plataforma digital o el uso de la plataforma digital, ¿se va democratizando en la Argentina, por lo menos?

Sí. Bueno, de hecho hay un dato muy interesante que habría que seguir pensando y evaluándolo mejor, que es cómo ha crecido la venta de los *smartphones* en las clases populares, que en algunos casos es mayor en proporción que en las clases medias.

¿Y por qué es eso?

Porque es la manera de acceder a Internet, o sea, lo que tiene un *smartphone* es que accedés a Internet, podés también hasta bajar música, etcétera, sin necesidad de tener una banda ancha en tu casa y pagar una cuota mensual, después de todo es otra infraestructura. Y tiene que ver con la movilidad y que los sectores populares también forman parte de la modernidad cultural. Por eso, para mí es interesante el tema de la tecnología.

¿La consecuencia es recluirse individualmente o conectarse?

En los noventa aparece en el contexto del neoliberalismo, pero no es lo que se observa hoy... Hay gente que está trabajando sobre nuevas tecnologías en sectores populares y sectores medios y demás, pero en relación con los sectores populares no necesariamente genera aislamiento

ni nada por el estilo. Digamos, hay como una doble vida o lo virtual ya está integrado en lo real o ya no existe esa división que nosotros, educados con otras funciones cognitivas, teníamos. Me parece que eso está transformándose. Y con respecto a si la plataforma digital se está democratizando, no sé, me parece que hay un tema allí con el sistema educativo también.

¿En qué sentido?

Sí, porque, digamos, es muy interesante todo este tema del plan Conectar Igualdad y del acceso a poseer una computadora, que llegue la computadora a la casa, que eso es justamente lo que aparecía en las encuestas, que lo que dividía una clase social de otra era tener o no tener una PC, porque ya la gente había accedido al freezer, dentro de los bienes. Entonces, tener o no tener un PC era una marca de clase. Ahora se accede a eso, pero muchas veces en el contexto familiar no se sabe mucho cómo usarla, y los maestros o el sistema educativo que está encargado de transmitir cierto saber y ciertas habilidades sobre eso, no están todavía capacitados. Entonces, me parece que no sé si hay una democratización total, hay que tener también como un cierto capital cultural previo para poder utilizar de mejor manera esa plataforma digital. Entonces, ahí todavía hay un punto de desigualdad sobre el que hay que seguir trabajando.